X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

Instituto de Investigaciones Gino Germani

6, 7 y 8 de noviembre de 2019

*Guido Luppino*

*guidolup@gmail.com*

*Maestría en Políticas y Administración de la Educación (UNTREF)-En curso*

*Lic. En Sociología (UBA)*

*Profesorado de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología*

**Eje problemático propuesto:** planes de alfabetización en gobiernos socialistas

**Eje problemático alternativo:** herramientas utilizadas en estos planes como transformadores

de la educación previamente existente

**Título:** Estudio comparativo entre el Plan de Alfabetización de la Revolución Cubana y la

Misión Robinson I de Venezuela

**Palabras claves:** plan de alfabetización, gobiernos socialistas, actores sociales, transformación, alfabetización.

**Estudio comparativo entre el Plan de Alfabetización de la Revolución Cubana y la Misión Robinson I de Venezuela**

**Introducción**

El presente ensayo se enmarca en la cursada de la Maestría de “Políticas y Administración de la Educación” (UNTREF), precisamente en el Seminario sobre Educación comparada.

Los planes de alfabetización se presentan como políticas públicas estatales que datan de muchos años, contando con la particularidad de ser extraordinarios y masivos. Distintos gobiernos, sistemas o ideologías han puesto en práctica estas políticas educativas, mostrando una necesidad de urgencia para masificar la alfabetización de la población local. Se pueden entender estos procesos como alternativas pedagógicas dentro de un proceso democratizador mayor y, a la vez, como parte de una reforma educativa más global. Gimeno Sacristán (2006) entiende que las reformas educativas se convierten en una especie de rito que acompañan a nuevos gobiernos que muestran un cambio político. Esta idea puede emparentarse con lo casos escogidos para este trabajo.

En la presente investigación se seleccionaron dos planes de alfabetización con el fin de hacer una comparación sobre los mismos. Tanto el Plan de Alfabetización de la Revolución Cubana (1959-1961) como la Misión Robinson I de Venezuela (2003-2005) presentan la peculiaridad que suceden en los primeros años de gobiernos que buscan una transición de un sistema capitalista a uno socialista. Esta característica es la justifica el presente ensayo, ya que el objetivo es poder describir y comparar la aplicación de diversos planes de alfabetización enmarcados en un gobierno socialista, pese a la diferencia temporal entre ambos.

Continuando con Gimeno Sacristán, el autor sostiene que “las reformas tienen un destino concreto, o deberían tenerlo; un destino de muy desigual amplitud: cambiar la mentalidad social, hacer realidad el derecho a la educación” (2006, p.3). En base a esta línea, se buscará vislumbrar los objetivos de los casos estudiados, sus destinatarios, el cambio en la mentalidad social, los actores sociales participantes, sus resultados, entre otras cosas.

El recorte temporal elegido para cada plan no es necesariamente todo el tiempo de su desarrollo, sino que se decidió tomar la instancia en que se aplica hasta el momento en que el territorio es declarado libre analfabetismo por la UNESCO.

La idea previa con que se comienza este trabajo es que ambos planes educativos, al darse en procesos socialistas, van a presentar ideas transformadoras de la educación y no así las mismas características reproductoras del orden previo. Se buscará investigar si aparecen estas herramientas transformadoras y, en caso de existir, de qué manera son puestas en funcionamiento, analizando sus resultados.

**Metodología**

En los estudios de educación comparada una técnica frecuente para trabajar es la conocida como Cubo de Bray y Thomas, herramienta metodológica que ordena las unidades de comparación. Dicha técnica es la seleccionada en el presente ensayo ya que la misma incluye tres dimensiones que se relacionan entre sí para poder ser analizadas.

Por un lado, la dimensión geográfica que será comparada en ambos casos. Segundo, los grupos destinatarios de los aspectos educativos estudiados. Por último, la dimensión que relaciona los aspectos educativos y de la sociedad que serán abordados. De acuerdo con el tipo de investigación que se hará se podrá agregar aspectos dentro de estas tres dimensiones. También es necesario aclarar que estas comparaciones pueden hacerse en un tiempo determinado o en un tiempo pasado (Bray, Adamson, Mason, 2010). Considerando esto, la presente investigación se enmarca en el Plan de Alfabetización cubano que se extendió entre 1959 y 1961, y el desarrollo de la Misión Robinson I venezolana entre 2003-2005.

En base a la metodología escogida, la del Cubo de Bray y Thomas, se presentan a continuación los niveles de comparación seleccionados.

**Tabla I**

***Niveles de comparación***

|  |  |
| --- | --- |
| **Nivel de Comparación** | **Unidades a comparar** |
| Ubicación geográfica | Cuba y Venezuela |
| Grupos abarcados | Personas de 15 años y más edad |
| Aspecto de la educación | Política pública de Plan de Alfabetización. |

**Fuentes de investigación**

Para llevar a cabo el ensayo se obtuvo información desde distintas fuentes. Por un lado, investigaciones académicas realizadas sobre la temática y publicadas en diversas revistas académicas. También se investigó en numerosas fuentes estatales de cada país, ya sean comunicados o publicaciones oficiales de Ministerios, como otros organismos estatales. Por último, con el fin de conseguir datos estadísticos, se relevó información de organismos internacionales como la UNESCO, la CEPAL, entre otros. Es necesario aclarar que, debido a la diferencia de años entre ambas políticas educativas abordadas, no toda la información de ambos países se pudo obtener de la misma fuente. No por esto la investigación pierde validez, pero es necesario realizar esta aclaración.

**Plan de Alfabetización cubano (1959-1961)**

Una vez asumido el gobierno revolucionario en Cuba, el 1 de enero de 1959, se planteó la necesidad de una reforma educativa para todo el pueblo. Ante la urgencia, se decide largar un Plan de Alfabetización que abarque a la totalidad de la población. Siguiendo a Felipe de Jesús Pérez-Cruz (2011), el autor toma cuatro etapas para describir este proceso de “movimiento educacional de masas de la alfabetización” (2011, p. 10), las cuales serán trabajas aquí.

Las últimas estadísticas oficiales previas a la revolución datan de 1953, año en que se realizó un censo nacional en Cuba, mostrando una cifra alarmante de analfabetismo.

**Tabla II**

***Analfabetismo en Cuba por provincias. Censo de 1953***

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Provincia** | **Población** | **Analfabetos** | **Porcentaje %** |
| Pinar del Río | 322.249 | 99.377 | 30,83 |
| La Habana | 1.264.666 | 116.269 | 9,19 |
| Matanzas | 300.981 | 57.770 | 19,19 |
| Las Villas | 777.013 | 192.850 | 24,81 |
| Camagüey | 465.741 | 127.007 | 27,26 |
| Oriente | 1.245.879 | 439.576 | 35,28 |
| Total | 4.376.529 | 1.032.849 | 23,59 |

Fuente: Censo de población, vivienda y electoral. Imprenta P. Fernández y Cía. La Habana, 1955.

Ante los datos que manifestaban más de un millón de cubanos analfabetos, se lanzó el Plan de Alfabetización que tendría una duración de casi 3 años, siendo el último tramo donde se consiguieron los logros más importantes.

Previo al Plan de Alfabetización en laIsla**,** solo existían 170 mil aulas siendo una clara necesidad la de doblar ese número. Este dato no sólo marca el número de colegios sino su ubicación, ya que la gran mayoría se encontraban en zona urbanas o pueblos importantes lo que deja ver que las zonas rurales eran las más desfavorecidas. A esto se le suma que más de 10 mil maestros estaban sin empleo, mostrando las carencias del sistema educativo cubano previo a la revolución (Pérez-Cruz, 2011).

El plan cubano trazó líneas estratégicas para abarcar el problema general de la educación: romper el sistema de educación neocolonial, presentar un nuevo sistema de educación popular, quebrar la barrera clasista y racista de acceso a la educación y construir un movimiento educacional de masas. Para todo esto, el nuevo gobierno planteó la reestructuración de determinadas instituciones como así la creación de otras, siendo la más destacada la total renovación del Ministerio de Educación.

Ante la necesidad edilicia de armar aulas y escuelas, el Estado no pudo responder en una primera instancia viéndose obligado a sumar al pueblo en el Plan de Alfabetización. Aparecieron dos actores fundamentales, los sindicatos obreros y las asociaciones campesinas. De esta manera, los locales sindicales de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) se convirtieron en aulas por todo el país, como así también las asociaciones campesinas se comprometieron a la construcción de escuelas en las zonas rurales. Junto a este fenómeno, se fortalecía la economía cooperativa ya que las recientemente nacidas cooperativas agropecuarias y de otras ramas, se dedicaban a la construcción de materiales apuntados a la construcción de escuelas.

El gobierno cubano logró la institucionalización de la pedagogía popular, marcando que no sería un hecho aislado de la campaña. Desde el Estado se sostuvo el entramado de organizaciones sociales, campesinas, estudiantiles y obreras para abordar el tema de la alfabetización como lo que vendría después en materia de educación (Chaves Gómez, 2015), es decir, se mantuvo el formato educativo-cultural aplicado en la campaña. Por otro lado, el plan estuvo llevado a cabo a través de poderes públicos en ámbitos estatales, lo que para A. Viñao (2004) es una característica fundamental para generar un sistema educativo nacional.

Finalmente, el 23 de diciembre de 1959 se dio un marco legal al proceso al promulgarse la ley 680 de Reforma Integral de la Educación.

1° etapa: 1959 hasta septiembre 1960

En febrero de 1959, un mes después de asumido el gobierno revolucionario, se creó la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Funcional. Desde este organismo se buscó apoyo en entidades civiles, religiosas, laborales, sumado a la participación central del Ejército Rebelde, fijando la educación popular como una prioridad de la revolución. Se trazó una idea central de modificar las condiciones que llevaban al analfabetismo y se pautó un trabajo a tres años, donde el tercero sería la finalización de la campaña junto al objetivo de lograr construcciones edilicias.

En cuanto al trabajo en las zonas rurales, se crearon 5 mil puestos docentes nuevos entre 1959 y 1960, en relación con el año previo de la revolución. Para esto, se comenzó con la formación de docentes desde el propio Estado, con la particularidad de ser profesores enfocados en el Plan de Alfabetización. De esta manera, a mitad de año de 1960 se egresó la primera camada de maestros voluntarios. Ese mismo día, el de la presentación de los graduados voluntarios, Fidel Castro anunció el objetivo de librar del analfabetismo a más de 1 millón de cubanos:

El año que viene tenemos que establecernos una meta, liquidar el analfabetismo en nuestro país ¿cómo? movilizando al pueblo… Movilizaremos a todos los estudiantes y movilizaremos a cuanto ciudadano sepa leer y escribir para que enseñe a aquel que no sepa leer y escribir (Castro, 1960)

Este discurso marcó el plan del gobierno cubano basado en la participación ciudadana en la campaña, que todo el pueblo se comprometa como parte de la educación popular. Esta idea forma parte de lo que se puede llamar “pedagogía revolucionaria”, donde el pueblo participa como actividad cultural, política e ideológica.

Un instrumento utilizado por la Comisión Nacional de Alfabetización fue la creación de la revista Arma Nueva como propaganda y asesoramiento, como así también la intensificación cada vez mayor de los cursos para preparar alfabetizadores.

Segunda etapa: desde octubre a diciembre de 1960

Ante las críticas por los resultados limitados y no esperados, se reorganizó la Comisión Nacional de Alfabetización. De esta manera, la misma Comisión tendría diversas secciones destinadas a la propaganda, formación, finanzas, entre otras funciones. La didáctica establecida fue la que sostuvo la idea de que el pueblo debía enseñar al pueblo, la base serían los alfabetizadores populares. Por otro lado, se tomó una pedagogía con fines ideológicos en cuanto a la revolución. Se armaron 3 cartillas: “Venceremos”, “Manual alfabeticemos” y “Ahorrar, producir y organizar”. Las tres combinaban las herramientas de lectura con la realidad del país y los intereses de la revolución, tomando 15 asuntos de interés nacional orientados a la utilidad revolucionaria de los cuales se desprendieron 15 lecciones (Pérez-Cruz, 2011).

El contenido de la campaña respondió a los intereses de la Revolución: “la defensa, la producción y la cultura, partiendo del principio el pueblo quiere enseñar” (Chaves Gómez, 2015, p. 215). Desde este contenido pedagógico se afrontó la campaña, mostrando el interés por la alfabetización, pero en correlación a los principios ideológicos del proceso político.

Tercera etapa: Enero a mayo de 1961

En esta etapa se aumentaron los cursos de formación para alfabetizadores ya sean docentes o maestros voluntarios, orientados al uso de las tres cartillas que se usaron. Fidel Castro convocó a más alfabetizadores, llamando a crear un ejército de 100 mil educadores populares. Así es que comenzaron a armarse brigadas de alfabetizadores que partieron a zonas rurales como prueba piloto.

Si bien hubo a disposición muchos lugares que funcionaron como escuelas, se introdujo la idea de que el maestro entre en la casa del estudiante. De esta manera, se veía superar las limitaciones edilicias mientras se tejían vínculos para ampliar la relación vincular entre las familias y los educadores.

El presupuesto asignado para el Ministerio de Educación fue creciendo considerablemente durante estos años. En 1958 era de $74.177.088 (pesos cubanos), para pasar a ser de $126.630.000 en 1961 (Becerril, 2007). Esto muestra el interés desde el gobierno de asignar más recursos económicos a la campaña de educación.

Cuarta etapa: a partir de junio de 1961

El 6 de junio se promulgó la Ley de Nacionalización General y Gratuita de Enseñanza con el fin de fortalecer el plan educativo del nuevo gobierno, donde se puso fin a la educación privada y, a la vez, se enmaró a la educación popular como parte del proyecto educativo nacional. En esta última etapa, siguiendo la categorización de Pérez-Cruz, se volvió a modificar la Comisión Nacional de Alfabetización fortaleciendo las milicias de educadores y la participación de las Fuerzas Armadas Rebeldes en la educación. Gaspar Jorge García Galló sostiene que estos cambios fueron los que dieron un nuevo carácter a la campaña, más organizada y monolítica (Morales, 2006). En agosto el Ministerio de Educación comunicó oficialmente que se pudo localizar el 95,3 % de los analfabetos censados en 1953, para poder ser educados.

En marzo de ese año se realizó el I Congreso Nacional de Alfabetización y desde ese momento al número de alfabetizadores creció mes por mes, en agosto ya eran 274 mil. Desde septiembre a diciembre se alfabetizó al 70,5% de los analfabetos existentes, logrando que se comiencen a declarar los primeros municipios libres de analfabetismo.

La campaña comenzó con 979.207 analfabetos que fueron trabajando con más de 268.000 alfabetizadores populares a lo largo de tres años. Entre 1959 y 1960 se alfabetizaron más de 100 mil cubanos, y en 1961 más de 700 mil. Finalmente, el 22 de diciembre de 1961 Cuba fue declarada territorio libre de analfabetismo. Cuba quedó reducida a un número de 3,9 % del total de la población sin ser alfabetizada, población a la cual no se pudo acceder.

Se consideraba un sujeto ya alfabetizado a quien lograba dominar la cartilla Venceremos, y se le asignaba como tarea final la escritura de una carta explicando el proceso vivido. Según la UNESCO, para que un país sea declarado territorio libre de analfabetismo en necesario que cuente con más del 96% de la población alfabetizada, ya que se considera que cierto porcentaje de la población puede no ser alfabetizable por diversos motivos.

**Tabla III**

***Cifras al cierre de la campaña, diciembre 1961***

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | **Oriente** | **Camagüey** | **Las Villas** | **Matanzas** | **La Habana** | **Pinar del Río** | **Totales** |
| **Analfabetos localizados** | 419.573 | 125.767 | 175.246 | 48.690 | 118.780 | 911.51 | 979.207 |
| **Analfabetos aprendiendo** | 14.078 | 9.710 | 5.849 | 1.543 | 4.725 | 3.821 | 39.728 |
| **Analfabetos alfabetizados** | 286.148 | 73.976 | 125.631 | 33.345 | 86.734 | 61.650 | 667.484 |
| **Analfabetos inalfabetizables** | 119.347 | 42.081 | 43.766 | 13.802 | 27.311 | 25.680 | 271.995 |
| **Analfabetos sin aprender** | - | - | - | - | - | - | - |
| **Alfabetizadores populares** | 29.662 | 15.260 | 30.038 | 6.699 | 30.609 | 8.364 | 120.632 |
| **Brigadistas CB ubicadas** | 55.871 | 9.267 | 13.053 | 2.308 | 2.399 | 6.602 | 89.500 |
| **Brigadistas BOA ubicados** | 5.322 | 2.580 | 3.194 | 482 | 455 | 983 | 13.016 |
| **Alfabetizadores maestros** | 9.354 | 2.718 | 7.767 | 2.544 | 9.586 | 2.723 | 34.772 |
| **Total de fuerza alfabetizadora** | 100.209 | 29.905 | 54.052 | 12.033 | 43.049 | 18.672 | 257.929 |

Fuente: Campaña Nacional de Alfabetización. Sección de estadística, tomo I. Datos recopilados de Pérez-Cruz, F. (2011). *La Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba*. Varona, (53), 10-23.

Si bien la tabla 3 muestra los números concretos, también se puede hablar de porcentajes. Entrando en 1961 Cuba contaba con 21% de analfabetos, pero al momento de declarar a la isla como libre de analfabetismo sólo existía un 3,9% de la población sin alfabetizar (Chaves Gómez, 2015), cifra que año tras año se iría reduciendo más.

**Misión Robinson I (2003-2005)**

El gobierno de Hugo Chávez comenzó en el año 1999, luego de ganar las elecciones a finales de 1998. Desde una primera instancia se planteó la urgencia de focalizarse en la educación como necesidad social que debía afrontarse desde el Estado. Luego de décadas de economías neoliberales, el nuevo gobierno se plantó ante el mundo con la impronta de ser una revolución socialista que llegaba al poder desde la democracia burguesa. De esta manera, se comenzó a hablar de “Socialismo del Siglo XXI” como el objetivo político y económico, y se rotuló al proceso como “Revolución Bolivariana”, dejando en claro las raíces del libertador venezolano.

La situación en Venezuela previa a la Misión Robinson I mostraba un porcentaje de analfabetos menor al 10%.

**Tabla IV**

***Tasa de Alfabetización Venezuela (1990-2001)***

|  |  |
| --- | --- |
|  | **Tasa de alfabetización, total de adultos (% de personas de 15 años o más)** |
| 1990 | 89,82% |
| 2001 | 92,98% |

Fuente: Banco Mundial

El Banco Mundial ofrece estos datos ya que son los proporcionados por censos oficiales, donde se aprecia una población analfabeta del 7,02% en el año 2001.  Desde asumido el gobierno hasta el 2003, se presentaron campañas de alfabetización, pero desde una mirada tradicional. Lo que mostró el lanzamiento de la Misión Robinson I fue un tipo distinto de plan de alfabetización, exponiendo un modelo análogo en muchas dimensiones a la campaña cubana de 1959.

Desde el 2003 la alfabetización en Venezuela se atiende a través de la Misión Robinson I (Uzcátegui, 2017), la cual fue oficializada el 1 de julio de ese mismo año. Este plan de alfabetización se basó en el programa cubano “Yo sí puedo” que consiste en ir desde lo conocido a lo desconocido. Se estableció su puesta en práctica en 3 etapas:

1. Adiestramiento: se basa en 10 clases que se pretende practicar y entrenar para el objetivo de leer y escribir.

2. Aprendizaje de lecto-escritura: esta etapa presenta 42 clases, aprendizaje de letras en 23 clases, y el resto se centra en las complicaciones de la escritura. A esto se suma que en las zonas de comunidades originarias se destinó tiempo para la enseñanza de la lengua de raíz.

3. Fijación de conocimientos: el objetivo es que queden consolidados los conocimientos en 11 clases, y 2 últimos encuentros destinados a la redacción.

Siguiendo la idea de Steiner-Khamsi (2011), se puede hablar de una transferencia educativa en determinadas situaciones a la hora de aplicar una política de educación. Si bien la Misión Robinson I no copia exactamente al plan de alfabetización cubano, se puede entender que se buscó rehacer un plan exitoso de un gobierno afín ideológicamente, por esta razón se eligió a la campaña cubana como modelo a seguir. La autora sostiene que en determinados casos se da “un culto del cargamento, es decir, la exportación e importación masivas de modelos educativos a través de fronteras nacionales” (2004, p. 216). De igual manera, el contexto social no es el mismo y esto se aprecia en determinadas decisiones tomadas, por ejemplo, en la importancia que Venezuela le dio a la cuestión indígena, algo no visto en el caso cubano.

El organismo encargado de llevar a cabo este plan, en primera instancia, fue el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Una vez institucionalizadas las misiones educativas, es el Ministerio del Poder Popular para la Educación el encargado de continuar con las misiones, ya que las mismas se extienden en la actualidad. Retomando a Viñao, el autor entiende que los sistemas educativos nacionales deben contar con “la configuración de una administración, central y periférica en el caso del Estado, de gestión, ejecución e inspección” (2004, p.3). Se concibe que el Ministerio del Poder Popular para la Educación sea quien representa lo que Viñao sostiene, para de esta manera institucionalizar las misiones educativas dentro del territorio venezolano.

**Tabla V**

***Misión Robinson I, población participante y egresados***

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | **Participantes** | **Egresados** |
| 2003-2004 | 1.371.595 | 1.314.790 |
| 2004-2005 | 1.493.211 | 1.482.543 |
| 2005-2006 | 1.548.511 | 1.534.267. |
| Total | 4.413.317 | 4.331.600 |

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Desde el Estado se sostuvo que Venezuela contaba con 1.678.671 analfabetos en todo el país, por lo que la tabla 4 muestra que un gran porcentaje de ese número fue participante de la Misión Robinson I. En el recorrido de los años estudiados en el presente trabajo, se puede observar que se fue sumando más población para participar, ya sea ciudadanos fuera de escolaridad o nuevos censados analfabetos.

Los actores sociales involucrados en la Misión Robinson I se desprenden, principalmente, desde el sector civil y militar de la sociedad. Las Fuerzas Armadas fueron las encargadas de proveer los materiales en las distintas áreas rurales de todo el territorio venezolano, llegando directamente a las casas de quienes serían alfabetizados. También fue el propio ejército nacional quien se encargó de construir la locación necesaria para llevar a cabo la tarea. Recordemos la necesidad de contar con electricidad ya que el plan cuenta con el uso de videos instructores.

Por otro lado, se contó con la participación de la sociedad civil. Docentes ya formados, voluntarios que trabajaron como facilitadores de la misión, supervisores, coordinadores zonales como municipales, y también la incorporación de actores parroquiales cooperando.

El Gobierno cubano también fue un actor clave en el proceso ya que brindó ayuda tanto teórica como práctica. Desde un comienzo se implementó el programa “Yo sí puedo”, directamente proveniente desde la isla. Pero esa no fue la única ayuda, el gobierno cubano donó televisores, videos, bibliotecas familiares, lentes, entre otras cosas, mostrando la alianza política entre ambos países.

El método más utilizado fue el de “casa por casa”, trabajando dentro de los hogares donde, a través de un censo previo, se detectaron casos de analfabetismo. Para llegar hasta ahí, la población civil se ofreció a ser “facilitadores” para lograr la tarea. En el total de estos años (2003-2005) más de 125.000 personas se ofrecieron para llevar el rol de docente en la campaña. Con este objetivo, desde el Estado se ha capacitado y actualizado constantemente a los docentes y facilitadores en base a los objetivos de las misiones educativas, “a saber: alfabetización; Educación Primaria (Primera Etapa de Educación de Adultos 1° a 6° semestres) y segunda Etapa de Educación de Adultos (7° al 12° semestre)” (Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2008).

Desde el Estado se promovió un plan de incentivo a quienes participen en la campaña de alfabetización, junto a otros planes educativos. Se ofrecieron bonos, becas e incluso créditos a las personas que se comprometían a participar y continuar con el plan propuesto por el gobierno. Vale aclarar que la Misión Robinson I es la primera etapa de un plan mayor. En esta fase se busca la alfabetización, pero hay misiones correlativas que garantizan la finalización de los estudios secundarios como la integración universitaria y también la formación técnica con salida laboral. Este sistema de recompensas no solo se brindó para los analfabetos sino también para los facilitadores (Serrón, 2004).

Los gastos sociales crecieron en materia de educación, si se consideran los años estudiados en el presente ensayo. Según el instituto privado de estadísticas Venescopio, se puede observar un incremento en el gasto público destinado a la educación en los primeros años del gobierno Bolivariano.

**Tabla VI**

***Gasto público en educación como porcentaje del PIB.***

|  |  |
| --- | --- |
| **Año** | **% del PIB** |
| 1998 | 4.3 |
| 1999 | 4.9 |
| 2000 | 5.4 |
| 2001 | 5.7 |
| 2002 | 5.7 |
| 2003 | 5.8 |
| 2004 | 6.0 |
| 2005 | 5.7 |
| 2006 | 6.4 |

Fuente: Venescopio

Las cifras expuestas en la tabla 6 dejan ver que los recursos económicos destinados a la educación crecieron desde asumido el gobierno de Chávez de manera continua, a excepción del año 2005 que presenta una leve caída. Esto se debe a una crisis económica que vivió el país a raíz de un paro petrolero de larga duración.

El 28 de octubre del año 2005 el presidente Chávez declaró al territorio de Venezuela libre de analfabetismo. El Estado venezolano se basó en los datos nacionales de la Encuesta por Hogares que luego fueron respaldados por información de UNESCO. El informe de la UNESCO titulado *Education for All Global Monitoring Report 2009* (UNESCO, 2008) reporta los resultados obtenidos a través de la campaña de alfabetización (Uzcátegui, 2017), como así también lo hace el Banco Mundial. Las cifras exponen que 1.482.543 personas lograron ser alfabetizadas, dejando así en condiciones al país para ser declarado libre de analfabetismo. Siguiendo las estadísticas, sobre 1.678.671 analfabetos localizados al comenzar la Misión Robinson I en el 2003, dos años después casi 1,5 millón fueron alfabetizados. De esta manera, el gobierno logró anunciar el territorio libre de analfabetismo, dejando menos de 1% de analfabetos en toda la sociedad venezolana.

**Conclusiones**

A modo de cierre se presentarán ciertas conclusiones comparativas sobre los casos analizados. Una primera diferencia que aparece es el gran porcentaje de población analfabeta con la que contaba Cuba al comenzar su campaña, y no así Venezuela donde el analfabetismo se encontraba por debajo del 10%. En la isla el número superaba el 23%. Esto se puede adjudicar a la diferencia temporal de cada caso analizado, donde en la época del Plan de Alfabetización cubano el analfabetismo era superior en todo el mundo, a diferencia del año 2003 donde ya era menor en todo el globo. En relación con esto, Meyer y Ramírez (2002) hablan de la idea de la desaparición de la crisis de escolaridad donde los datos muestran que cada vez más niños y niñas asisten a la escuela, sosteniendo la idea que en la actualidad el derecho a la educación se basa en la escolarización. Siguiendo esta idea, es que se puede observar un fenómeno de sociedades en gran parte escolarizadas, a diferencia de décadas atrás.

Algo que comparten ambos casos es la concepción de la educación de masas. La noción de la educación popular y de masas es algo que pregonó el plan cubano y que se exportó hacia la Misión Robinson I. Esto se manifestó con la ayuda de la población civil convertida en facilitadores. En ambos casos el Estado brindó cursos para quienes formaron parte de esta masa docente, con el objetivo se seguir la línea educativa y política que presentaba cada campaña. En Cuba llegó a haber más de 200 mil docentes para la campaña y en Venezuela más de 100 mil. Otro sector participante en ambos casos fue el Ejército formando parte integral de cada plan educativo, mostrando que ambos gobiernos tienen una gran impronta militar.

También, luego de estudiar cada caso, se puede identificar que las zonas rurales eran las más desfavorecidas en materia educativa y es donde más hincapié se tuvo que hacer. En el caso cubano la construcción de aulas fue una prioridad urgente, usando sindicatos u organizaciones campesinas para poder hacer las veces de aulas hasta poder construir. En Venezuela, el número de construcciones edilicias no fue tan elevado, pero se notó una prioridad en los pueblos originarios ya que en la Misión Robinson I se enseñó a leer en la lengua castellana como en el idioma originario.

Para finalizar, se concluye que ambos casos institucionalizaron la propia campaña de alfabetización. Esto se expresó en la creación de organismos, dedicación de Ministerios focalizados plenamente en las campañas, las grandes subas de presupuestos destinadas a educación y específicamente a los planes de alfabetización. Por último, ambas campañas fueron llevadas a cabo en los primeros momentos de asumido el nuevo gobierno y se vieron atravesadas por la idea de difundir los valores e ideologías de cada proceso político. En este aspecto, Viñao refiere a casos como el de Cuba al explicar que el proselitismo ideológico “explica buena parte de la revolución educativa” (2004, p. 7), haciendo referencia a los países socialistas del siglo XX. Estas ideas se presentaron como transformadoras del orden educativo previo, ya sea aplicando la participación civil en las campañas como el rol del Estado tomando prioridad en la educación, la suba de presupuesto y la gran participación de distintos actores sociales.

**Referencia bibliográfica**

* Becerril, G. (2007). *La campaña de alfabetización en Cuba, cuatro décadas después.* México D.F.: Universidad pedagógica nacional.
* Bray, M., Adamson, B. y M. Mason (eds). (2010). *Educación comparada. Enfoques y Métodos.* Buenos Aires: Ed. Granica.
* Chaves Gómez, P. (2015). Tres Campañas alfabetizadoras latinoamericanas: Cuba, Ecuador y Argentina. Ensayo de comparación transversal. *Revista digital de Ciencias Sociales, 2* (2), 211-224.
* Gimeno Sacristán, J. (2006). *La reforma necesaria: entre la política educativa y la práctica escolar*. Madrid: Morata. Capítulos 1 y 3.
* Meyer, J. y F. Ramírez (2002). La institucionalización mundial de la educación. En Schriewer, J. (comp.) *Formación del discurso en Educación Comparada* (pp. 91-111). Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
* Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2008). El desarrollo y el estado de la cuestión sobre el aprendizaje y la educación de adultos. Recuperado de https://uil.unesco.org/fileadmin/multimedia/uil/confintea/pdf/National\_Reports/Latin%20America%20-%20Caribbean/Venezuela.pdf
* Morales, E. (2006). *La filosofía marxista-leninista en el magisterio de Gaspar Jorge García Galló*. Boyeros: Municipio de Boyeros.
* Pérez-Cruz, F. (2011). La Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba. *Varona*, (53), 10-23.
* República Bolivariana de Venezuela, & (2005). Misión Robinson. Yo sí puedo. *Educere, 9* (28), 9-18.
* Serrón M., S. (2004). De Samuel Robinson a la Misión Robinson: La alfabetización en Venezuela y el proceso de reconceptualización. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, 5* (99), 123-135.
* Steiner–Khamsi, G. (2011). La reformulación de la transferencia educativa como estrategia política. En: Caruso, M y Tenorth, H. (comp.) *Internacionalización. Políticas educativas y reflexión pedagógica en un medio global* (pp. 215-257). Buenos Aires: Granica.
* UNESCO. (2008). *Paper commissioned for the EFA Global Monitoring Report 2009, Overcoming Inequality: why governance matter.*
* Uzcátegui, R. (2017). La alfabetización en Venezuela según la perspectiva y las cifras de memoria educativa. *Trayectorias Humanas Trascontinentales 2*, 32-49.
* Viñao, A. (2004). *Sistemas educativos. Fuerzas, estructuras y tendencias*. Madrid: Ed. Morata.